

La Abadía vasca de Belloc

Euzko Gaztedi, 25. zk., 1953-06: 4; 6.

La Abadía vasca de Nuestra Señora de Belloc está situada en Labastide, en la región vasco-francesa de Laburdi, a unos 20 kilómetros de Bayona.

Su fundación y sus propósitos estuvieron rodeados de circunstancias bastante curiosas. El iniciador de esta generosa empresa de misioneros vascos fue el Canónigo Arbelbide, quien se preocupó de las necesidades espirituales de los vascos emigrados a América y quiso fundar esta Abadía de Benedictinos para formar sacerdotes que se dedicarían a esta empresa. Pero tan pronto como fundó la institución se dió cuenta de que la idea no había prendido con suficiente vigor, y partió para Buenos Aires. Figura de conquistador religioso, cruzó varias veces el Atlántico acompañando a emigrados.

El Canónigo Arbelbide dejó dos fundaciones casi simultáneas. Una en Belloc, que data de 1875, y otra en Victoria, Entre Ríos, en 1895. Sus inquietudes dejaron huellas poderosas en dos continentes. Su vida quedó en América. Murió en Buenos Aires.

Cuando su fundador se fué a la Argentina, la Abadía quedó a cargo de cinco sacerdotes vascos. El desarrollo de esta Abadía fué rapidísimo. Con ocasión de la guerra de Cuba, muchos vascos del Estado español pasaron a convivir con sus hermanos del territorio vasco sometido a Francia, para eludir el servicio en una guerra extraña e injusta, y algunos vinieron a engrosar los servicios de la Abadía. Es curioso notar que a consecuencia de la guerra civil, se repitió el mismo éxodo, aunque con distinta significación, y que los buenos padres benedictinos de Belloc, recibieron a una distancia de casi cincuenta años con el mismo cariño y la misma generosidad a sus hermanos del otro lado de los Pirineos.

La segunda fundación en ultramar se llevó a cabo en los EE.UU., en la localidad de Schawnce, Etdo. de Oklahoma. Aún quedan en el Norte algunos de los fundadores, como el Padre Ezpeleta, de Aldudes, que se ocupa únicamente de los vascos residentes allí, especialmente pastores, que en tan grande número emigran al país norteamericano. Tiene fijada su residencia en Los Angeles-California es uno de los Estados americanos donde residen mayor número de vascos. El año pasado llamó a un padre de Belloc, compatriota suyo, y juntos visitaron a todos los grupos de vascos esparcidos por el país.

Además de su labor misional en América, esos benedictinos humildes llevan a cabo una labor cultural magnífica. Conscientes de las dificultades porque atraviesa la cultura vasca, vieja de milenios, se dedica a fomentar su enseñanza, a preparar predicadores en esta lengua. Han fundado una editorial vasca. Las ediciones "Ezkila" han publicado ya algunos ejemplares en la lengua vernácula. El Padre Lerchundi ha emprendido el año pasado una campaña por todas las parroquias para fomentar la conservación y restauración del canto vasco. En el campo de la enseñanza sostienen una escuela gratuita para formar a jóvenes del país. Están a punto de fundar una escuela de Agricultura,

destinada a ayudar a los campesinos vascos en su adaptación a las nuevas técnicas del cultivo y los trabajos del campo.

Esta Abadía vasca de Belloc es modesta: Como dice el Padre Dassance que visita a los vascos residentes en Venezuela: "Hemos sido siempre pobres, gracias a Dios".

Siguiendo fieles a la ruta iniciada por su fundador el Canónigo Arbelbide, los benedictinos de Belloc mantienen contacto con los grupos de vascos emigrados en América. Par visitar a los vascos residenciados en Venezuela ha llegado el Padre Dassance, Prior de la Abadía de Belloc, una figura de verdaderos méritos. Actualmente está dando conferencias de gran valor literario en el Centro Venezolano-Francés. Hay tres anunciadas: "Los grandes temas de la Literatura Filosófica Contemporánea", "Sartre, el Hombre contra los Hombres" y "Bernarnos, Profeta de la esperanza".

A la colonia vasca residenciada en Caracas dirigió en este Centro Vasco del Paraíso el viernes 22, una interesante conferencia acerca de la significación de Belloc.